

Entre las debilidades del crecimiento y el alejamiento del desarrollo

Víctor Ramiro Fernández

Julio Claudio Tealdo

Víctor Ramiro Fernández es Investigador del CONICET y Profesor de la Universidad Nacional del Litoral. E-mail: rfernand@fcjs.unl.edu.ar

Julio Claudio Tealdo es Profesor e Investigador de la Universidad Nacional del Litoral. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Cándido Pujato 2751, Santa Fe, Argentina. E-mail: jctealdo@fcjs.unl.edu.ar

Un antecedente de este trabajo es la ponencia presentada por los autores en el V Simposio Internacional América Latina y el Caribe: «El desafío de los procesos de desarrollo e integración en el nuevo milenio», organizado por el Programa de Investigación de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, octubre de 2002, Buenos Aires, Argentina.

Resumen

A través de un tratamiento teórico-empírico, primeramente de carácter general y, posteriormente, centrado en el caso argentino, y en particular en la provincia de Santa Fe, el presente trabajo formula una crítica a los enfoques del equilibrio, el crecimiento y la convergencia (económica, social y espacial) que, bajo la impronta neoclásica, dominaron durante los 90s mediante lo que se denominó el Consenso de Washington (WC). Procurando actuar en forma complementaria a las críticas a este WC, estructuradas en torno tanto de la ausencia en sus bases teóricas de elementos analíticos imprescindibles (calidad institucional, presencia del Estado, fortalecimiento de la participación), como de los efectos de sus políticas (concentración de la propiedad, el excedente y el ingreso, aumento de la pobreza), el trabajo argumenta en favor de la relevancia asumida por el examen de los «tejidos productivos industriales» para: a) dar cuenta de la dinámica divergente entre crecimiento de los flujos (Producto Bruto Interno y Producto Bruto Geográfico) y el debilitamiento de la estructura productiva; b) mostrar, en contra de la convergencia-equilibrio sostenida por el enfoque neoclásico, las correlaciones que guarda este debilitamiento con el aumento de las divergencias sociales y espaciales; c) presentar, a partir de (a) y (b), un marco de explicación alternativo a la debilidad del crecimiento nacional y regional durante gran parte del período considerado.

Summary

The present work analyses in a critical way the approaches of equilibrium, growth and convergence that dominated during the 90s under the neo-classical point of view and through the Washington Consensus paradigm (WC). This work was carried out through a theoretical and empirical treatment, firstly in a general way, and subsequently, focusing in the Argentinean case, specially in Santa Fe province. Attempting to act in a complementary way to the critiques made to the WC, structured so much around the lack of fundamentals elements in its theoretical basis (institutional qualities, presence of the State, strengthening of the participation), as on the effects of its politics (concentration of the property, the surplus and the income, and the growth of the poverty), this work argues in favour of the relevance of the «industrial productive texture» in order: a) to show the divergence dynamics between the growth of the flows (GNP and geographical gross product) and the weakness of the productive structure ; b) to point out against the convergence-equilibrium perspective supported by the neo-classical theory, the correlations of this weakness with the increase of the social and spatial divergences; c) to present, according to (a) and (b), a framework to an alternative explanation to the weaknesses of the national and regional growth during a great part of the considered period.

Introducción

El posicionamiento hegemónico del enfoque neoliberal que ha tenido lugar en los últimos 20 años reinstaló el esquema neoclásico de funcionamiento económico y social, que asimila el desarrollo al crecimiento y, aun más, desactiva el tratamiento del desarrollo como una categoría específica que ha formado parte de la más rica producción académica latinoamericana en los años 60 y 70 del siglo XX. La subalternización y desaparición del concepto de desarrollo han sido funcionales a una propuesta que, como veremos, se centra selectivamente en la expansión del producto (crecimiento) para diagnosticar la prosperidad por la que atraviesa la dinámica económico-social de un país o, más específicamente, de una región y el conjunto de sus actores institucionales.

La batería analítica del enfoque neoliberal-neoclásico que el WC (Consenso de Washington) difundió hacia América Latina establecía una relación sinérgica entre reposición plena de los mecanismos de mercado, re-establecimiento de los equilibrios y expansión económica. En el marco de una clara recuperación del «espíritu paretinano», que vino a dominar los «diagnósticos» y las «salidas» de la crisis capitalista en general, y en particular la crisis del régimen de sustitución de importaciones (RSI) en América Latina, se fue generando la idea de que la reposición de dichos mecanismos no sólo habilitaba la reinstalación de los «equilibrios perdidos» en la dimensión económica, sino que también lo hacía en el campo social y espacial.

La confianza en un crecimiento re-equilibrador a partir de los mecanismos de mercado desactivó los esfuerzos realizados en torno de las estrategias de desarrollo impulsadas (fundamentalmente desde y hacia la periferia) a partir de la posguerra, apuntaladas, en algunos casos, en la profundización del proyecto keynesiano y, en otros, en la teoría de la dependencia.

Sin embargo, como es sabido, avanzados los '90s comenzó a aparecer, incluso desde el propio riñón de los organismos de financiamiento internacional, un conjunto de «voces disonantes» respecto de las «bondades» del WC y de las posibilidades de otorgar consistencia a las relaciones entre mercado, crecimiento y equilibrio con convergencia.

Estas voces disonantes centraron sus críticas desde dos ángulos fundamentales:

- a) En primer lugar, en los elementos no considerados para analizar la trayectoria del desarrollo, es decir, los descuidos en el dispositivo teórico de inputs tales como la calidad institucional, la eliminación de la corrupción y la relevancia de un Estado dotado con altas capacidades para orientar los caminos de un crecimiento estable.
- b) En segundo lugar, la cuestión se centró en los efectos derivados de la aplica-

ción de dicho dispositivo teórico, tomándose como ejes del cuestionamiento: b.I) La solidez y el alcance del crecimiento generado por la aplicación de los principios de la «revolución neoclásica». b.II) La desigualdad en el control del proceso de acumulación y la distribución del excedente: el primer aspecto a partir de una identificación de los actores y los espacios que controlan dicho proceso de acumulación; el segundo haciendo hincapié en la regresividad en la distribución del ingreso y en las vinculaciones de ésta con la pobreza.

Sin embargo, ha sido menos consistente el análisis de los efectos deparados por las políticas del WC sobre lo que podemos denominar la «matriz hirschmaniana» del desarrollo; esto es, la solidez de los tejidos productivos, el proceso de complementariedades económicas y el fortalecimiento de los enlaces que sirven de sustento al proceso de acumulación y sobre los que se edifica el crecimiento.

El análisis del comportamiento de la solidez de los tejidos productivos permite contrastar las dinámicas divergentes que tienen lugar a partir de la aplicación de los criterios remercantilizadores del WC entre los procesos de crecimiento (expansión de los flujos que se miden en el análisis del producto) y desarrollo (consistencia económico-social sobre la que edifica el proceso de acumulación); y, en el marco de dicha divergencia, el crecimiento de las asimetrías productivas-espaciales y el aumento de los indicadores sociales más negativos.

El estudio del caso argentino nos permite adentrarnos adecuadamente en esta problemática, fundamentalmente porque a inicios de los '90s Argentina era convocada como un «caso prototípico» para dar cuenta de la prosperidad generalizada que acompañaba las estrategias de reposición de los mecanismos re-equilibradores del mercado, auspiciadas por el enfoque neoliberal del WC. El marcado aumento del crecimiento del PBI era exhibido por funcionarios y defensores de «la estrategia» como el indicador hegemónico de las saludables transformaciones operadas con base en las políticas desreguladoras y privatizadoras que estructuraban el mensaje de dicho «Consenso».

En contrapunto con esto último, al igual que a nivel global, diversos trabajos fueron considerando los efectos deparados por la aplicación de estas políticas, señalando, en relación con el proceso de acumulación, la fuerte concentración y centralización del capital; y, en relación con el proceso de apropiación del excedente, la fuerte regresividad en la distribución del ingreso y el aumento de la pobreza.

Sin embargo, cuando en el mismo caso argentino nos detenemos en un análisis al interior de las dinámicas regionales (provinciales), encontramos las inconsistencias vinculadas al tercer campo (menos explorado), que apuntan a remarcar las disonancias entre crecimiento y desarrollo, así como la debilidad del

primero ante la ausencia del segundo, considerando para ello el fuerte debilitamiento del tejido industrial y el concomitante cuestionamiento a la convergencia espacial y sectorial, comprometidos en los procesos de trickling down (goteo hacia abajo) que auguraba el enfoque neoclásico potenciado por el WC.

A partir de un enfoque centrado en la Provincia de Santa Fe, la segunda provincia por población y Producto Bruto Geográfico (PBG), en este trabajo nos proponemos: 1) explorar las rutas diferenciadas que pueden darse entre crecimiento y desarrollo, cuando en relación con este último contrastamos el crecimiento del PBG (en particular del PBG industrial) en los '90s con el fuerte debilitamiento del tejido industrial (básicamente a nivel de establecimientos, empleo) que emerge de la comparación intercensal 1985-1994; 2) mostrar que lejos de los patrones de convergencia-equilibrio espacial sustentados en el esperanzador mecanismo de «goteo», los análisis inter-censales muestran el fuerte agravamiento de las divergencias productivas, sociales y espaciales al interior de esta estratégica provincia; 3) señalar cómo, en el marco de estas constataciones de incompatibilidad entre flujos de crecimiento y debilitamiento del tejido productivo, se abre una puerta de interpretación para explicar los límites estructurales a la expansión económica que se reflejan tanto en el nivel nacional como regional hacia finales de la mencionada década.

Hegemonía neoliberal y reposición del paradigma neoclásico.

Mercado, equilibrio multidimensional e hipercentralidad del crecimiento

Es bien conocido que en los '80s América Latina no fue ajena al retorno del paradigma neoliberal que basó el diagnóstico de la crisis capitalista de los años 70 en la sostenida expansión experimentada por el Estado en la posguerra. En esa misma línea, la crisis de América Latina en particular fue imputada a una brutal «sobre-intervención estatal» que alimentó en la región la estrategia de sustitución de importaciones. A partir de dicho diagnóstico, la salida propuesta a los «estrangulamientos» (por sobre intervención) a que dio lugar esta estrategia consistió en la reposición plena de los mecanismos de mercado, presentados como los reencauzadores del crecimiento y el desarrollo «a mediano y largo plazo» (Colclough, 1994). Un cuerpo de prestigiosos académicos de origen anglosajón, como Lal, Little, Ballassa y Krueger, la mayor parte de ellos fuertemente vinculados a los mencionados organismos de financiamiento internacional, se colocó como vocero visible del diagnóstico anti-intervencionista y la salida remercantilizadora (Toye, 1987).

Sobre la base de la imposición hegemónica de este diagnóstico, tuvieron lugar efectos, fuertemente interrelacionados que, con propósitos analíticos, pueden

considerarse en forma separada, distinguiendo el plano operativo respecto del más estrictamente teórico.

Desde lo operativo, la mencionada reposición de los mecanismos de mercado conllevó un fuerte aliento a las políticas de privatización y desregulación para recuperar mecanismos de competencia «invadidos» o «desplazados» por la «avalancha sustitutiva» de posguerra. Precisamente, sobre estos dos ejes se montó lo que Williamson denominó el «Consenso de Washington» (Williamson, 1990).

Desde el campo teórico, este «consenso» fue construido en el marco de lo que el mencionado Toye denominó una verdadera «contrarrevolución neoclásica», que surgió como respuesta a las tres décadas de «avance keynesiano» que dominaron desde la posguerra, ocupando hegemonícamente tanto el campo estrictamente académico como los aparatos estatales donde se formulaban las políticas públicas.

Como indican Storper y Sayer, son tres los principales ejes sobre los que se edifica la teoría neoclásica: a) la actividad económica está dada por el intercambio de precios fijados por el mercado; b) el objetivo del intercambio económico es una asignación eficiente de los recursos a partir del ejercicio de las preferencias subjetivas; y c) el estado natural del sistema es colocarse en un equilibrio estable (Storper; Walker, 1989).

La plena asociación de los mecanismos del mercado con la reposición de los equilibrios propuesta a través de estos tres ejes se vio fortalecida con los desarrollos iniciados por Solow y profundizados posteriormente por Romer; los mismos permitieron destrabar las inconsistencias que tienen lugar entre los equilibrios derivados de los rendimientos decrecientes y la continuidad del crecimiento que fue evidente desde la posguerra. Según el enfoque neoclásico, en la función de producción montada sobre los factores capital y trabajo, a medida que aumenta la tasa de inversión (de capital por unidad de trabajo) el nivel de productividad per cápita va decreciendo, lo que (por desaliento) dirige a cero la tasa de inversión. El fuerte cuestionamiento a las incompatibilidades que surgen entre la tendencia estacionaria que deriva este análisis y el crecimiento sostenido de posguerra, encontró un primer cuerpo de respuestas en los desarrollos de Solow (1957) en torno de la función de producción, al localizar la tecnología como el factor (residuo estadístico) que explicaba los incrementos de productividad.

Profundizando los hallazgos de Solow, pero a diferencia de éste, los más actuales desarrollos provenientes de la teoría del crecimiento endógeno mostraron que la inversión de capital físico (Arrow, 1962) y de recursos humanos e I+D (Lucas, 1988) no opera como factor exógeno, sino endógeno a las decisiones de los inversores, permitiendo generar rendimientos crecientes a escala a partir de las externalidades, los spillovers (Grosman Helpman, 1991) y los efectos de

aprendizaje (Romer, 1986, 1994). En síntesis, sumergidos dentro del esquema analítico de la función de producción, estos aportes introdujeron formalizadamente dentro de la misma (y dieron la debida relevancia) los factores inmateriales y acumulables desde donde se explican procesos sostenidos de crecimiento.

Mercados, equilibrio y crecimiento. La supresión del desarrollo

La contrarrevolución neoclásica, fortalecida argumentalmente con las «re-adaptaciones» recién indicadas, mostró que la obtención del equilibrio no sólo opera en forma compatible sino retroalimentaria con el crecimiento, abriendo las compuertas para que, a través de la difusión de este último, los equilibrios tengan también lugar (nada menos) en los campos social y espacial. Es decir, por medio del enfoque del desmantelamiento de los mecanismos de intervención keynesianos, que ganó fuerza desde los '80s, tanto en el centro (Inglaterra y EE.UU) como en la periferia (Latinoamérica), se expandió con optimismo una idea de autorregulación, que no sólo abarcó los mecanismos de precio y competencia, sino que también alcanzó al campo social. En este último sentido, como lo advirtiera oportuna y magistralmente Polany (1946), la falacia autorregulativa de la mercancía se traslada invasivamente a la acción humana e institucional, pretendiendo un escenario de equilibrio y la convergencia que no ha podido justificar siquiera en la propia dimensión económica de origen (Block, 2000). Por su parte, quedaron intactos los también esperanzadores caminos que posibilitan, a través del *trickling down*, una convergencia-equilibrio en los patrones espaciales de crecimiento (Borts, Stein, 1964).

Acorde a este cuadro de interpretación teórico, no sólo no existe incompatibilidad entre equilibrio y crecimiento, sino que, mientras se mantenga la continuidad de este último, los derrames progresivos y la convergencia de carácter multidimensional (económica, social, espacial) que acompaña a la reinstalación de los mecanismos de mercado, desactivan la necesidad de pensar en los problemas del desarrollo y en los requerimientos de una intervención exógena al mercado para impulsar este último. Es decir, la recuperación del crecimiento equilibrado con convergencia desactiva una categoría –la de desarrollo– que fue asociada a las implicaciones institucionales, centralmente del Estado, destinadas a promover la organización y reproducción de recursos económicos-institucionales y, paralelamente, a transformar las posiciones subalternas de muchos actores económicos e institucionales en el cuadro de reproducción global.

Esta reinstalación del paradigma neoclásico conllevó el desplazamiento de los ricos 20 años de teoría del desarrollo que se potenciaron en la posguerra latinoamericana, tanto en la versión «modernizadora» del «big push» (Rosensstein, Rodan, 1961) o los «polos de desarrollo» (Perroux, 1955), como en la de la

«dependencia», con todas sus variantes (Prebisch, 1951), (Cardoso, Faletto, 1969); (Frank, 1973).

Los propaladores del WC procuraron desactivar estos enfoques, pasando a considerar homogeneizadamente a todos ellos como «artillería ideológica» (de escaso rigor académico) que, precisamente por desconocer los postulados «científicos» de la economía neoclásica, permitió la potenciación de aquellos mecanismos intervencionistas de SI que llevaron al colapso al conjunto de la región (Balassa et al., 1982).

Reevaluando el WC desde los inputs teóricos instrumentales y sus efectos

La fuerte hegemonía del cuadro de interpretación neoclásico del Consenso de Washington no sólo operó «hacia atrás» en la desactivación de marcos teóricos recién indicados, sino también «hacia delante», a través de su plena inserción en organismos claves, como el Tesoro de EE.UU y el fuerte dominio de este organismo sobre el dispositivo analítico y decisorio del Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Desde este posicionamiento se explica el fuerte bloqueo operado al interior de estos últimos organismos a aquellos intentos de reformulación que, relativizando el carácter auto-regulativo del mercado, fueron colocando en la agenda como condicionante estructural del crecimiento, no sólo el carácter estratégico del desarrollo social y la reducción de la pobreza, sino también la potenciación de los mecanismos de participación y el fortalecimiento de las calidades institucionales (Wade, 1999).

Sin embargo, las reformas remercantilizadoras promovidas en base al esquema teórico señalado por los organismos internacionales y direccionadas, en particular hacia América Latina (AL), encontraron un creciente cuerpo de críticas que fueron cuestionando cada uno de los elementos del esquema auto-regulador de la reposición neoclásica.

Como ya adelantamos, estas críticas pueden desagregarse, con propósitos analíticos, en dos grandes campos: a) el campo de críticas referido a los inputs teóricos analíticos no considerados y b) aquel campo dirigido a evaluar los efectos.

a. En lo que respecta a los elementos no considerados, se fue señalando crecientemente el desconocimiento de la importancia que tienen las calidades de la estructura del Estado y sus patrones de intervención para obtener un desarrollo integral. Se dio cuenta entonces cómo, mientras en los países centrales los volúmenes de implicación estatal no habían desaparecido (Rodrik, 1996), en la periferia el Estado jugaba un papel estratégico en la diagramación de las políticas de acumulación (direccionando la inversión endógena y externa) y la inversión externa (Amsdem, 1989; Wade, 1990).

Junto a la significación del Estado, ganaron espacio las argumentaciones relacionadas a la calidad institucional y el aseguramiento de los procesos de participación (Stiglitz, 1998; 2000). Estos elementos fueron visualizados a lo largo de los '90s como insumos esenciales para detener procesos de corrupción que acompañaban buena parte de las «reformas de mercado», así como para dar eficacia a las políticas públicas.

b. En lo que corresponde al análisis crítico de los efectos, un cúmulo consistente de aportes fue actuando sobre los elementos fundamentales del WC. b.1) El primero de los efectos fue precisamente el del crecimiento. La ausencia de los elementos indicados en (a) (donde se resalta la necesidad de obtener un desarrollo combinado de los procesos de participación y fortalecimiento-transparentización institucional) debilita las políticas de crecimiento de mediano y largo plazo. Los propios analistas disidentes del FMI y el BM, remarcaron que el retorno de los mecanismos de mercado no aseguraba de por sí el crecimiento y, mucho menos, el crecimiento sostenido (Stiglitz, 1998).

Los comportamientos diferenciales a nivel del crecimiento entre América Latina y los países del Este Asiático, ya percibidos en los '80s (Fajnzylver, 1983), no podían explicarse precisamente por los mecanismos «reequilibradores del mercado». En tal sentido, un relevante cuerpo de trabajos comparativos a nivel internacional actuó como soporte explicativo de las diferenciales performances del crecimiento, colocando como variables centrales las especificidades de las trayectorias institucionales y las herencias estatales. La fortaleza institucional y la transparencia en los mecanismos de gestión (Knack, Keefer, 1997), sumadas a las calidades adquiridas por las estructuras burocráticas (Evans, Rauch, 1999), operaron como las variables centrales más destacadas para dar cuenta, en unos casos, de las fragilidades del crecimiento, en otros, de la carencia del mismo.

b.2. Muy ligado al campo del crecimiento, emergió el cuestionamiento al proceso de equilibrio-convergencia que del mismo se esperaba, apelándose para ello a dos líneas tradicionales de análisis: 1) una centrada en la determinación del posicionamiento asimétrico que adquieren determinados actores y espacios en el marco de las transformaciones operadas en el proceso de acumulación por la globalización y la revolución tecnológica; 2) la otra, focalizada sobre la forma (crecientemente regresiva) como se distribuye (y utiliza) el excedente.

En lo que respecta a (1): 1.a) los trabajos aparecidos en los '90s fueron lapidarios al momento de evaluar la descentralización y convergencia de poder en los actores económicos que protagonizan el proceso de globalización. Concretamente, se desmitificó la existencia de una tendencia descentralizadora a favor de los actores pequeños y medianos que acompañaban el resurgimiento del

«mercado» y los nuevos patrones de acumulación flexible (Piore, Sabel, 1990). Lejos de esta perspectiva, que empalmaba ciertamente con el esquema de los equilibrios y las convergencias neoclásicas, no tardó en constatarse, junto a la plena hegemonía de las empresas transnacionales (ETs), un escenario de fuerte agravamiento de los procesos de concentración y centralización del capital (Dunning, 1991; Harrison, 1994). El dominio de las ETs no dejó de reflejarse en el contexto latinoamericano, donde se mostró claramente cómo, fundamentalmente a través de estrategias de fusiones y adquisiciones de activos existentes, las ETs fueron consolidando su posición estratégica en el conjunto de la región (CEPAL, 2001).

1.b. La concentración y el alejamiento del proceso equilibrio-convergencia que debería acompañar la ola remercantilizadora no quedaron circunscriptos a nivel de los actores, sino que comprendieron también a los espacios. Efectivamente, los desarrollos académicos desplegados en los '90s mostraron que el proceso de apertura y desregulación desmercantilizadora no viabilizaba un proceso de convergencia global con incorporación indefinida de naciones regiones y localidades, sino por el contrario, la consolidación de una estructura jerárquica, selectiva y excluyente (Castells, 1999), asentada en el dinamismo de las inversiones y el comercio entre y al interior de la tríada formada por el NAFTA la UE y ASIA (Stalling, 1993). Bajo dicho contexto, quedó a su vez constatada la absoluta inexistencia de una progresiva convergencia territorial (regional-local) al interior de los bloques regionales y los espacios nacionales, donde tuvo lugar una dinámica espacial tan selectiva, excluyente y jerárquica como en el escenario global. Los estudios realizados en la propia UE no sólo verificaron el creciente distanciamiento de las lagging regions (Dunford, 1993), sino la fuerte selectividad territorial del cuerpo de decisiones económicas y tecnológicas de las ETs (Amin, et al., 1992).

En lo que respecta a 2): los '90s asistieron a una recuperación en la agenda del desarrollo del problema de la equidad y la distribución, que había tenido lugar a fines de los '70s (Kanbur, Lustig, 1999). Esto no fue percibido con claridad por el BM, el que, siempre centrado en la clave del crecimiento y su asociación a las reformas remercantilizadoras, siguió insistiendo, incluso avanzada la década, en que la asociación del crecimiento rápido y sostenido, a través de las «reformas de mercado», pasa a comportarse como la clave fundamental para reducir la pobreza (World Bank, 1998). Es decir, el BM continuó apostando todas sus fichas al papel re-equilibrador y reductor de inequidades del crecimiento.

Sin embargo, distintas producciones académicas fueron dando cuenta que el crecimiento no está acompañado de un proceso de convergencia en la forma

como se distribuye el ingreso, y, por lo tanto, a un aumento progresivo en la equidad. Más bien, las evidencias fueron mostrando la existencia de caminos paralelos que no tienen interconexión entre sí, afectando el aumento de la desigualdad a países con bajo y alto crecimiento (Stewart, 2000; Kanbur, Lustig, 1999).

En este contexto, distintas investigaciones mostraron un agravamiento en la desigualdad de la distribución del ingreso, tanto en lo que refiere a la relación entre países como al interior de los mismos (Kanbur, Lustig, 1999; Stewart, 2000). En el caso específico de América Latina, región abanderada en la aplicación de los postulados del WC, distintos análisis mostraron que exhibió, como ninguna otra en el globo, el aumento en la regresividad de la distribución del ingreso, al mismo tiempo que se experimentaba durante la primera mitad de la década un generalizado aumento de su PBI y el PBI per cápita (Lustig, Deutsch, 1998).

A los inconvenientes a nivel de la distribución del ingreso se les sumaron las crecientes disparidades a nivel del acceso a los bienes públicos (salud, educación) y la tecnología (Kliksberg, 2000), aspectos todos que se conjugaron en la argumentación sobre las causas del preocupante crecimiento de la pobreza, del que ha dado cuenta el propio Banco Mundial y sus más encumbradas autoridades (Banco Mundial, 1998).

La densificación de los tejidos productivos.

Un eslabón perdido en los análisis críticos

No obstante la contundencia de los análisis críticos sobre el WC, tanto a nivel de los elementos faltantes como de los efectos deparados por su aplicación, los mismos no fueron del todo consistentes para evitar el adelgazamiento del concepto de desarrollo generado por la desconsideración del papel de los tejidos productivos.

Efectivamente, el dominio del aparato conceptual de la teoría neoclásica del crecimiento y su convicción sobre la posibilidad a través de las reformas de mercado de alcanzar una cualificadora convergencia económico-espacial, desactivaron aspectos fundamentales ligados al desarrollo, muy tenidos en cuenta en las décadas de los '50 y los '60.

El centramiento en la combinación secuencial: mercado autorregulado-crecimiento, conllevó a un evidente enflaquecimiento de aquellos conceptos de desarrollo que resaltaban la relevancia de la (articulada) dinámica económico-social y destacaban como un aspecto central el fortalecimiento de los tejidos productivos y sus eslabonamientos generados a nivel territorial. Precisamente, los mecanismos inductores de las inversiones y el desarrollo de fuertes esla-

bonamientos retroalimentarios fueron identificados en su momento como fundamentales para comprender el desarrollo y sostenibilidad del crecimiento. Ya hacia finales de los años '50s, Hirschman señalaba en su *Strategy of Economic Development*:

«...la existencia de estos efectos directos es bien conocida, o sea que, a menudo, las inversiones de un período son las principales fuerzas motrices de inversiones adicionales en períodos subsecuentes, pero, por alguna razón, este conocimiento no ha sido transferido totalmente de la teoría de la producción a la teoría del crecimiento. Desde hace mucho tiempo, la primera ha mostrado que un aumento en la producción de la mercancía A puede necesitar un aumento en la producción de la mercancía B o que, en virtud de la complementariedad técnica, puede reducirse el costo marginal de la producción de la mercancía C. Así, una inversión en la producción de A provoca el surgimiento de una serie de fuertes presiones para que la producción de B aumente y además ofrece fuertes incentivos para empezar la producción de C» (Hirschman, 1981; p. 51).

Este aporte hirschmaniano, de los eslabonamientos y el tejido productivo resultante, fue recuperado (bajo nuevas especificidades conceptuales y contextuales) en los países centrales, y fundamentalmente en Europa, desde medianos de los '80s y a lo largo de los '90s a través del enfoque de los distritos industriales. Acorde a este último, dentro de determinados ámbitos territoriales y bajo específicas condiciones histórico-territoriales, un cuadro de eslabonamientos productivos sólidos, especializado y motorizado a partir de fuertes interacciones entre empresas e instituciones públicas y semi-públicas, daba cuenta de aquellas experiencias productivas regionales de mayor éxito en el escenario global (Pyke, Sengenberger, 1992).

El éxito de estas experiencias regionales abrió las puertas en los países centrales, y fundamentalmente en el contexto europeo, para impulsar en forma más global aquellas políticas públicas destinadas a fortalecer los tejidos productivos de PYMES y sus eslabonamientos en el marco de una cualificación de la cooperación entre las empresas, y entre éstas con las instituciones de base local (Bianchi, 1997).

Sin embargo, y a pesar de que el análisis de estos aspectos asume fundamental importancia en los países subdesarrollados, su consideración no tuvo el mismo correlato en estos escenarios. Los efectos ocasionados por la aplicación del WC sobre los tejidos productivos no fue debidamente incorporado en la periferia en general, y en América Latina en particular, para efectuar un análisis exhaustivo de los procesos de reestructuración que ganaron fuerza

desde mediados de los '80s y a lo largo de los '90s.

Si bien, por lo indicado, esta ausencia se debe centralmente al dispositivo teórico que pasó a dominar el escenario de análisis y formulación de políticas, su permanencia se vio favorecida por el carácter localizado y regional de los abordajes que intentan examinar las trayectorias de los tejidos productivos, lo que imprime un carácter fragmentario a los abordajes. No obstante esta limitación, es precisamente la indagación sobre determinados ámbitos regionales de los espacios nacionales lo que (compensatoriamente) permite: a) el examen de las relaciones divergentes que se establecen ante los procesos de reestructuración iniciados en los '90s entre el crecimiento (expansión de los flujos que configuran el PBI) y el comportamiento de los tejidos productivos (fortalecimiento empleo y la densidad empresarial con su correspondiente cuadro de eslabonamientos; b) desde la comprensión de estos últimos, la debilidad que asume el crecimiento a mediano y largo plazo, y la ausencia de los patrones de convergencia-equilibrio anunciados por el enfoque neoclásico que basamenta el WC.

Atento a lo indicado, nuestro interés es centrarnos en la experiencia argentina –considerada en los '90s un caso ejemplar de las políticas del Consenso de Washington– y detenernos en la provincia de Santa Fe, una de las tres principales del país.

Sobre este ámbito territorial procuraremos examinar esta dimensión de los tejidos productivos y sus relaciones con los procesos de crecimiento durante la década comentada, dando cuenta de un cuestionamiento, con fuerte sostén empírico, de los esquemas de equilibrios-convergencia productivo-espacial-social augurados por el paradigma neoclásico.

El caso argentino y la evaluación de los efectos del WC

Como en el resto de América Latina, Argentina inició a principios de los '90s un fuerte proceso de reformas estructurales inspiradas en los principios desreguladores y privatizadores. La envergadura y performance inicial de tales reformas adquirieron una magnitud lo suficientemente relevante por aquellos años para alentar a los organismos financieros internacionales y a sus funcionarios a considerar a la Argentina como país líder en la concreción de las reformas de primera y segunda generación (Edwards, 1995) y fiel exponente de los beneficios deparados por la aplicación de los principios básicos del WC.

Bajo este nuevo contexto, y en conformidad con el enfoque teórico neoclásico analizado, se dio continuidad al proceso iniciado con el golpe militar de 1976, que generó la completa desaparición del concepto de desarrollo de los relatos académicos y fundamentalmente de los programas de acción pública, y su completa sustitución por el (más estrecho) concepto de crecimiento (Azpiazu,

Nochteff, 1993).

Las debilidades del crecimiento

No obstante la colocación del crecimiento como horizonte de las reformas, el mismo no logró la consistencia y continuidad que auguraba el dispositivo teórico que soportaba el programa de reformas. En primer lugar, las tasas acumuladas de crecimiento generadas en América Latina a partir de las reformas estructurales nunca alcanzaron las obtenidas durante la posguerra bajo los regímenes de acumulación desarrollados con la SI (Ramos, 1997). En segundo término, y más allá de este comportamiento diferencial, las tasas de crecimiento a que dio lugar el proceso de desregulación y privatizaciones de los '90s en la Argentina, mostraron un comportamiento razonablemente sostenido sólo en la primera parte de la década de los '90s. A partir de entonces (y con posterioridad a la crisis mexicana y el «efecto tequila») el crecimiento perdió consistencia, recuperando algún dinamismo en el año 97, pero cayendo desde entonces indefinidamente, hasta llegar a un proceso fuertemente recesivo que se prolonga hasta entrado el 2001 (gráfico 1). Es decir, de ninguna forma se pudo constatar el cumplimiento de la lógica reformas de mercado-crecimiento sostenido que encabeza el esquema analítico del WC.

Reconcentración a nivel de los actores y los espacios y regresividad distributiva.

El incumplimiento de los patrones de convergencia-equilibrio.

En el marco de esa debilidad del crecimiento asumida en la segunda parte de la década fueron floreciendo (fundamentalmente a fines de los '90s) los enfoques críticos sobre los efectos deparados por la implementación de los principios del WC; enfoques críticos que, reflejando la especificidad nacional, siguieron aquellas líneas de abordaje desplegadas a nivel global, que cuestionaron los patrones de convergencia-equilibrio neoclásico a partir de: a) la identificación de los actores y espacios que pasaron a controlar el proceso de acumulación; b) y del patrón de distribución del excedente.

En lo que se refiere al primer aspecto, y en línea con aportes anteriores (Basualdo, Arceo, 1999), trabajos como los de Basualdo (2000) mostraron que muy lejos se estuvo de generar un proceso de competencia creciente que, alentando la obtención de posiciones de equilibrio, diera oportunidades al conjunto de actores económico-nacionales y regionales. Por el contrario, trabajos como los citados demostraron que las mencionadas reformas dieron lugar a una consolidación y expansión del fuerte proceso de centralización y concentración del capital que posicionó selectivamente a un reducido grupo de conglomerados extranjeros, ETs y grupos empresariales nacionales en torno de los servicios

privatizados y empresas (de producción y servicios) con posicionamientos estratégicos (oligopólicos).

Acompañando este proceso a nivel de los actores, y una vez más en divergencia con los procesos de equilibrio y convergencia espacial anunciados por la teoría neoclásica (adoptada para América Latina por el BM y el FMI), a nivel espacial tuvo lugar una potenciación selectiva del flujo de actividad e inversiones sobre la región central de la pampa húmeda, asumiendo Buenos Aires el papel más destacado, producto de contar con residentes que atraen excedentes de bienes de producción que controlan en «el interior» y la absorción de recursos financieros nacionales para impulsar fundamentalmente un sector terciario, dominado por los «servicios avanzados a la producción», que tiene en Buenos Aires su principal emplazamiento (Rofman, 1999; Cicolella, 1998). En convergencia con este aporte, y como resultado demostrativo de lo indicado, hemos dado cuenta en otro trabajo de la notable re-concentración espacial-provincial en favor de Buenos Aires que exhiben los PBG provinciales a lo largo de los '90s (Fernández, Tealdo, 2001).

En lo que respecta al patrón distributivo generado en el nuevo proceso de acumulación, y siguiendo un comportamiento similar al conjunto de América Latina (Altimir, 1997), el importante análisis de la distribución del ingreso presentado recientemente por Altimir y Beccaria (2001) ha dado cuenta de la forma en que en los '90s fue ganando continuidad y profundización del deterioro distributivo sufrido por la Argentina en los últimos 30 años. Estos aportes sobre la distribución del ingreso son relevantes para explicar, a su vez, el preocupante comportamiento de la pobreza durante la mencionada década. Investigaciones recientes han mostrado que esta última tuvo un comportamiento constante entre 1991 y 1994, no obstante la fuerte expansión experimentada por el PBI durante ese período (Lustig, Deutsch, 1998). La persistente regresividad en la distribución del ingreso, sumado al impactante crecimiento en la tasa de desempleo urbano en un contexto de caída de los salarios reales y progresivo desaceleramiento del PBI (CEPAL, 1997), pasó a comportarse como la variable explicativa fundamental para dar cuenta del sostenido crecimiento de la pobreza durante la segunda mitad de los '90s.

Examinando los efectos sobre el tejido productivo en el caso argentino

No obstante la relevancia de estos análisis sobre los efectos del WC, los mismos no nos permiten adentrarnos sobre ese tercer aspecto que, tal cual hemos considerado, hace hincapié en el comportamiento de los tejidos productivos, es decir, la densidad y dinamismo del cuerpo de actores económicos (empresarios y fuerza de trabajo) que protagonizan el nuevo escenario de acumulación.

En primer lugar, un abordaje que tenga en cuenta estos aspectos gana precisión, tal cual adelantamos, al desarrollarse sobre determinados ámbitos regionales o provinciales. La indagación sobre estos últimos, si bien sacrifica el mayor alcance explicativo que otorga la indagación sobre el nivel nacional, permite adentrarnos más específicamente en la ruptura o el alejamiento de los equilibrios neoclásicos respecto de la dinámica espacial y social a la que ya nos referimos.

En segundo lugar, se requiere un análisis con epicentro en el sector manufacturero sobre el que se edifican estos tejidos dado que, como precisaremos luego, no obstante el creciente peso de los servicios en la economía mundial (Castells, 1999), el sector industrial mantiene el dinamismo del crecimiento global, y se preserva como el sector económico clave sobre el que se desarrolló el complejo de articulaciones intersectoriales que potencian por vía directa e indirecta al expansivo sector servicios (Nochteff, 2000).

El caso de Santa Fe.

Crecimiento económico con dinamización de los flujos industriales

Como adelantamos, seleccionamos la provincia de Santa Fe, en primer lugar, dado su importante presencia a nivel nacional. Junto a Buenos Aires y Córdoba conforman las tres principales provincias desde el punto de vista demográfico y económico e integra, con las mencionadas provincias la pampa húmeda, la región más dinámica en torno a la cual se estructura el proceso de acumulación nacional. El segundo aspecto que justifica la selección de esta provincia, viene dado porque aquí el sector industrial preservó desde el punto de vista de su dinámica una significativa presencia, que contrasta con lo acontecido en el ámbito nacional.

Ahora bien: ¿cuál ha sido la dinámica económica experimentada por esta provincia a lo largo de los '90s cuando se desarrollaba una política económica amparada por el WC? La variable por excelencia que permite un primer análisis de la dinámica económica es el crecimiento (el que, como vimos, constituye la variable determinante en los enfoques dominantes). Cuando analizamos esta variable a nivel nacional a través del PBI y, a nivel provincial, por medio del PBG (gráfico 1), observamos un comportamiento disímil a inicios de los '90s, con un crecimiento fuerte del ámbito nacional que contrasta con lo acontecido en el ámbito provincial, mostrando el PBG una recuperación hacia 1993 que de todas formas tiene techo en 1994. A partir de 1995, con la crisis del tequila, se produce un marcado descenso de ambos productos (nacional y provincial), convergiendo la dinámica de los mismos con una corta recuperación en 1996-97 y un debilitamiento a partir del 98 que funda el largo ciclo recesivo que llega

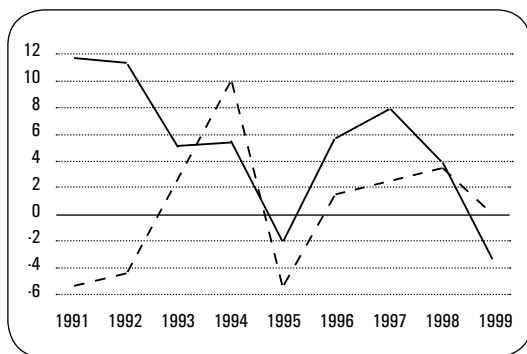
entrado el 2000.

En el marco de esta dinámica, y al momento de evaluar comparativamente los resultados (gráfico 2), encontramos que el PBI nacional experimentó durante los '90s una media de crecimiento interanual marcadamente mayor que el PBG provincial de Santa Fe (PBI 4,8% vs. PBG 0,9%).

Ahora bien, bajo este contexto diferencialmente expansivo conformado especialmente durante la primera parte de la década, nos preguntamos: ¿qué sucedió con la dinámica del sector industrial? Apelando a un análisis del comportamiento del PBG desagregado a nivel sectorial, tal cual puede apreciarse en el gráfico 3, el crecimiento del PBG Industrial de la provincia de Santa Fe exhibió un marcado dinamismo, que le permitió alcanzar durante los '90s una media de crecimiento interanual cercana al 7% (6.53%), muy por encima de la media del 2.95% exhibida por el PBI industrial en el ámbito nacional. Este crecimiento fue, a su vez, no sólo marcadamente superior al PBG provincial, sino también ciertamente más significativo que el importante crecimiento experimentado por el PBI nacional.

A su vez, y desde el punto de vista sectorial, el gráfico 4 muestra que a diferencia de lo ocurrido en el ámbito nacional, en Santa Fe el dinamismo del sector industrial sólo fue superado por el crecimiento del sector agropecuario, imponiendo un ritmo expansivo superador ya no sólo del PBG provincial en su conjunto, como vimos en el gráfico 3, sino también del sector comercial y servicios, sectores que dominaron claramente el crecimiento en el ámbito nacional.

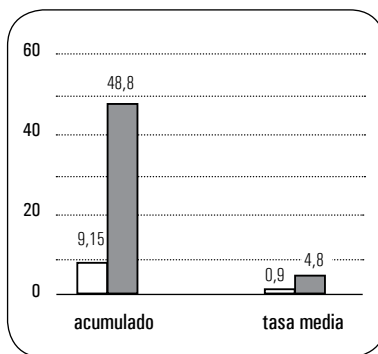
GRÁFICO 1: TASA DE VARIACIÓN DE CRECIMIENTO ANUAL.
% PBI ARGENTINA/ PBG SANTA FE, EN LOS 90



PBI ARG. PBG STA. FE.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON DATOS DE CEPAL/IPEC:
INSTITUTO PROVINCIAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS

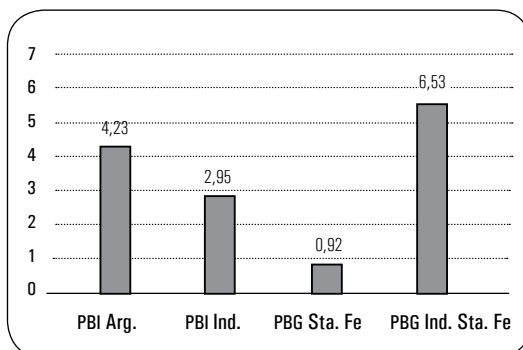
GRÁFICO 2: TASA DE CRECIMIENTO



PBI PBG

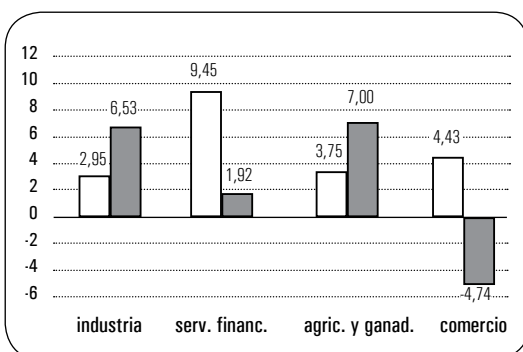
FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON DATOS DE CEPAL/IPEC:
INSTITUTO PROVINCIAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS

GRÁFICO 3: 1990/1999 COMPARACIÓN
TASAS MEDIAS INTERANUALES DEL PBI ARGENTINA,
PBI SANTA FE Y PBG IND. SANTA FE
FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON DATOS DE IPEC,
CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES Y FIDE



□ PBI ARG.
■ PBG STA FE.

GRÁFICO 4: CRECIMIENTO MEDIO INTERANUAL 1990/1999
PBI ARGENTINA Y PBI SANTA FE POR SECTORES ECONÓ-
FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON DATOS DE IPEC, CFI Y FIDE



Debilitamiento de los tejidos productivos en el escenario del crecimiento económico y la dinamización industrial

Ante esta fuerte expansión relativa y absoluta del PBG industrial, podemos preguntarnos ahora ¿contribuyó la misma a un fortalecimiento del tejido productivo provincial? Abordar este interrogante implica respondernos si la potenciación de los valores de producción que conforman el PBI y explican el crecimiento fue acompañada por una expansión y solidificación de los actores manufactureros provinciales. Como indicadores (indirectos) de este último, podemos tomar las variaciones intercensales 1985-1994 de establecimientos y empleo industrial. Un fortalecimiento del tejido productivo debería reflejarse, como parámetro máximo, en el crecimiento de las mismas y, como un parámetro mínimo, en una estabilización.

Sin embargo, ninguno de estos dos resultados ha podido constatarse. Como se observa en el cuadro 1, y en este caso siguiendo un patrón de comportamiento nacional, el fuerte crecimiento visualizable a nivel del PBI durante la primera

mitad de los '90s corrió en forma paralela a una fuerte reducción del 20,8 en el número de establecimientos industriales y del 24,4 en el empleo industrial entre 1985 y 1994. Ello implica que la expansión de los flujos que conforman el valor productivo nacional o regional comprometido en el crecimiento del PBI no ha sido acompañada de un fortalecimiento o, al menos, una estabilización del cuadro de elementos que conforman el tejido productivo (manufacturero). También vale evaluar en ese cuadro 1 el comportamiento exhibido por el índice de empresariedad, el que se expresa a través del cociente: empresas industriales sobre población en un determinado período de tiempo, y nos permite considerar si, aun en un contexto expansivo como el considerado, las variaciones intertemporales operadas en el volumen de actores productivos acompañan el desempeño demográfico de un determinado territorio. Nuevamente, la observación del mencionado cuadro arroja un fuerte decrecimiento de este índice de empresariedad para el período intercensal (1985-1994), el que pasó de 0.48 a un 0.34, es decir, experimentó una variación negativa de casi el 30% (29,16%).

Los argumentos sobre el debilitamiento de los tejidos industriales.

Desde la experiencia internacional a la relocalización santafesina

CUADRO 1: CENSO INDUSTRIAL SANTA FE.
VARIACIONES ESTABLEC. / EMPLEO ÍNDICE DE EMPRESARIEDAD

	1985	1994	dif. 94/85	dif. 94/85%
ESTABLECIMIENTOS	13.123	10.488	-2.635	-20,08%
EMPLEO	135.078	102.009	-33.069	-24,48%
total población	2.499.053	2.795.256	296.203	11,85%
índice de empresariedad	0,48	0,34	-14	-29,16%

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE CENSOS ECONÓMICOS NACIONALES 1985/1994

En consonancia con los enfoques neoliberales que acompañaron el Consenso de Washington, se podría sostener que la pérdida de establecimientos y empleo industrial, es decir de tejido productivo, forma parte del proceso de reestructuración y modernización del aparato económico general y del industrial en particular. En términos más directos, es el «costo inicial a pagar» por el nuevo proceso de crecimiento «modernizador» que acompaña la transición de una economía industrial hacia una economía de servicios (Llach, 1997). Sin embargo, si bien es cierto que la expansión del sector servicios se encuentra asociada a la complejización del sistema económico social, el sector industrial en general no ha perdido su importancia (Stanners, 1996, 2001). Como ha indicado recientemente (Nochteff, 2000):

a. el sector industrial ha mantenido el grueso de su presencia en la órbita de los países centrales (Europa, EE.UU y Japón poseen para 1994 el 74% de la producción industrial mundial), dejando por lo tanto invariable la asociación de la riqueza de los países con su nivel de industrialización.

b. a nivel global, el crecimiento del sector industrial compartió el ritmo del producto total, manteniendo prácticamente incólume su participación en este último (su variación en el total del producto se redujo apenas 1.8% entre 1970 y 1990).

c. por último, si bien es cierto que en el proceso de complejización de la organización social-productiva se ha ido densificando la presencia del sector de los servicios y alentado la externalización de procesos de producción industrial intra-fábrica, el sector industrial continúa siendo una fuente fundamental en la creación directa e indirecta de enlaces que potencian el sector de los servicios (y el comercio).

En el marco de esta perseverante relevancia del sector industrial, debe a su vez ser matizada la pérdida de centralidad del empleo industrial respecto del sector servicios (Castells, 1999). Cuando consideramos el grupo de países que desde la posguerra hasta nuestros días ha logrado salir desde posiciones semi-periféricas hacia posiciones centrales (Japón), bien desde situaciones periféricas hacia posiciones semi-periféricas (Corea; Taiwán), nucleados centralmente en el Este y Sudeste Asiático (cuadro 2), observamos que, durante dicho lapso, estos países (con la excepción de Hong-Kong) han experimentado a lo largo de la reestructuración capitalista de los '70s un crecimiento del empleo asalariado industrial en el total de asalariados hasta principios de los '90s, con una leve atenuación hacia mediados de esta década.

Aun manteniéndonos en el plano internacional, pero enfocando el análisis desde el campo regional, el grupo de «regiones exitosas», que no conforman el selecto grupo de las «ciudades globales» dominadas por los «servicios a la producción» (Sassen, 1999), como el caso de la Emilia Romagna en la versión

	1970	1980	1990	1995
JAPÓN	34,1	28	26,8	23
COREA	13,5	21,6	27,2	23,4
TAIWAN	28,7	32,7	32	27,1
CHINA	12,1	15,8	17,1	17,5
MALASIA	14,2	15,5	19,9	25,5
HONG-KONG	43	41,8	27,7	18,5

CUADRO 2: PARTICIPACIÓN DEL EMPLEO ASALARIADO INDUSTRIAL EN EL TOTAL DE ASALARIADOS (%)
FUENTE: OIT, ANUARIO ESTADÍSTICO DEL TRABAJO Y ASIAN DEVELOPMENT BANK

artesanal (Brusco, 1982) y el Silicon Valley en la versión de High tech (Saxenian, 1985), mostró en su momento que, en el contexto de fuerte crisis y reestructuración experimentado hacia inicios de los '70s, un crecimiento en la productividad y su creciente inserción externa operaron en forma no incompatible sino articulada con un crecimiento absoluto y relativo de establecimientos y empleo industrial.

En línea con estas experiencias en los países centrales, y volviéndonos a reinsertar nuevamente en el contexto de la provincia de Santa Fe en el período del WC, encontramos «localidades» que, operando convergentemente con los patrones y las tradiciones de los distritos industriales, como Rafaela (Quintar et al., 1999), muestran cómo un crecimiento en su dinamismo –comparado respecto de la media provincial (traducido en un mayor crecimiento en las exportaciones y en los coeficientes de valor agregado sobre el valor de producción)– se compatibiliza plenamente con preservación del tejido productivo que le sirve de sustento.

Efectivamente, en relación con la preservación de la complejidad del aparato de acumulación en esa localidad, el gráfico 5 da cuenta en el período intercensal 1985/1994 de una mínima variación en el coeficiente valor agregado/valor de producción, mientras la provincia de Santa Fe en su conjunto muestra una fuerte reducción de dicho coeficiente. Por su parte, en relación con el dinamismo para la inserción externa, el gráfico 6 muestra que, a partir del período recesivo que se inicia en la Argentina en la segunda mitad de la década del '90, más específicamente a partir de 1997, Rafaela mantiene valores de exportación positivos, que contrastan marcadamente con la fuerte caída en esos valores experimentada tanto por el ámbito provincial como nacional.

Dicho dinamismo y la complejidad económico-territorial de ninguna forma parecen ser incompatibles con una mayor solidez en el tejido productivo. Al igual que las experiencias internacionales antes citadas, durante la crisis desindustrializadora de los '70, dicha localidad exhibió en el (también desindustrializador)

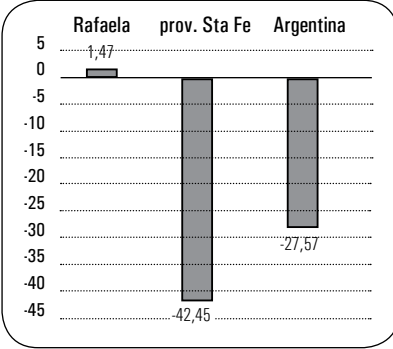
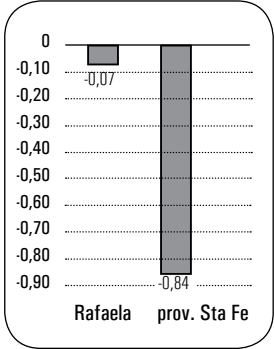


GRÁFICO 5: DIFERENCIA DE LAS COEFICIENCIAS VA/VP EN EL PERÍODO INTERCENSAL. FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A CENSOS ECONÓMICOS NACIONALES 1985/1994

GRÁFICO 6: VARIACIÓN PORCENTUAL MEDIA DE LOS VALORES DE EXPORTACIÓN DURANTE EL PERÍODO 1997/1999 FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A CENSOS ECONÓMICOS NACIONALES 1985/1994 Y SECRETARÍA DE PROGRAMACIÓN ECONÓMICA DE LA CIUD. DE RAFAELA

período intercensal 1985-1994 una muy escasa reducción de establecimientos (de sólo el 2%), que contrasta con lo acontecido en la estructura provincial, donde, como vimos, se registró una pérdida superior al 20% (-20,08%). Más sorprendentemente aún, Rafaela acusó un crecimiento neto del empleo industrial del 12.42% que contrasta notablemente con la pérdida del 24.48% del que dio cuenta la provincia.

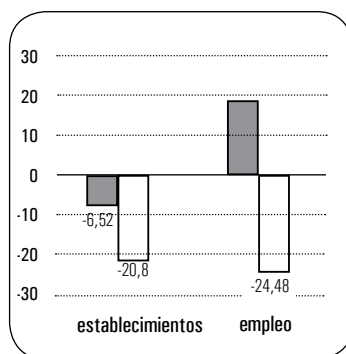
Resumidamente, la localidad más «exitosa» en el orden provincial muestra una plena articulación entre su dinamismo y una mayor solidez (y no debilitamiento) comparada del tejido industrial.

Finalmente, si la desindustrialización en el contexto de crecimiento que exhibe (al igual que el ámbito nacional) una provincia como Santa Fe se debiera, como sostiene los enfoques «modernizadores» asociados al WC, al ingreso a una sociedad pos industrial basada en los servicios, la caída de establecimientos industriales debería haber encontrado compensación en el desarrollo experimentado por el sector comercial y de servicios. Sin embargo, como muestra el gráfico 7, cuando analizamos lo acontecido a nivel de industria y empleo durante esa década, comprobamos que estos procesos compensatorios no tuvieron lugar. La caída en un 20.08 % de los establecimientos industriales fue acompañada (y no contrarrestada) por una caída del 6.52% en establecimientos comerciales y de servicios. Expresada en valores absolutos, esta última caída (por el mayor tamaño del sector) fue más del doble que la del sector industrial.

En lo que respecta al empleo, el aumento en el sector comercio y servicios fue de un 19.0%, contra una caída del 24.48% en el empleo industrial. Si bien en números absolutos el empleo en comercio y servicios supera en 3.000 puestos al sector industrial, el efecto «compensatorio» se vuelve inexistente cuando incorporamos los 58.307 que pasan a engrosar la población económicamente activa (PEA) en el período considerado.



GRÁFICO 7: VARIACIONES INTERCENSALES 1985/1994 EN SANTA FE ESTABLECIMIENTOS/EMPLEO EN COMERCIO Y SERVICIOS E INDUSTRIA
FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A CENSOS ECONÓMICOS NACIONALES 1985/1994



En síntesis, los datos a nivel sectorial muestran que, bajo un contexto de crecimiento del sector industrial, tuvo lugar una «jibarización» del tejido productivo industrial que no fue sopesada de manera alguna por el desarrollo de «sectores alternativos» y «modernizadores».

Alejamiento de los patrones de convergencia-equilibrio neoclásicos y la significación de la rotura del tejido industrial

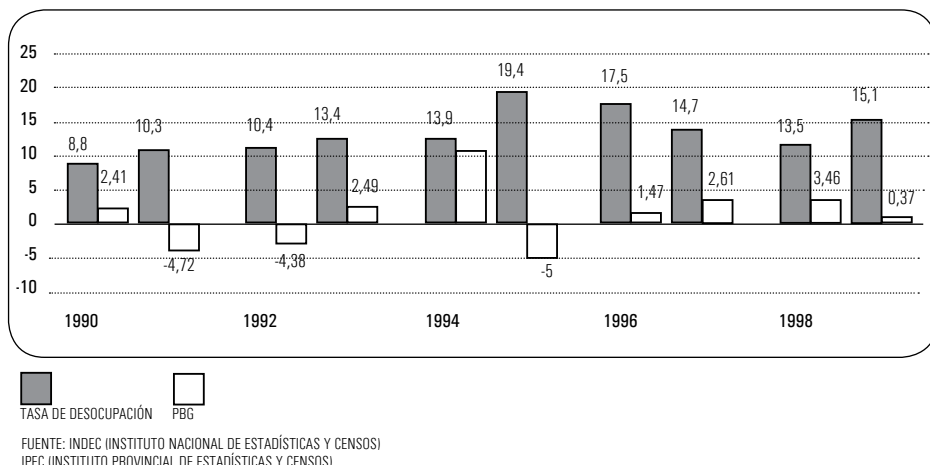
Una vez apreciada la divergencia entre el proceso de (inestable) crecimiento con el tejido productivo-industrial, el otro aspecto a considerar es la existencia de los equilibrios multidimensionales deparados por el WC. Como vimos inicialmente, acorde a este último, las políticas macro deberían haber alentado un proceso de crecimiento que, en su carácter sostenido, daría lugar a una paulatina convergencia social y espacial. Es decir, el proceso de crecimiento que acompaña a las reformas estructurales debería haber alentado una reducción de los desequilibrios sociales y espaciales en el orden provincial. Sin embargo, los datos dan cuenta de una fuerte divergencia, y muestran que esta última tiene una correlación con el escenario de rotura del tejido industrial provincial que hemos estado examinando.

Crecimiento con agravamiento de las asimetrías sociales

El crecimiento no fue acompañado durante la década por una reducción de los indicadores sociales de mayor sensibilidad, como la pobreza y el desempleo. Centrándonos en esta última variable, podemos constatar que la expansión del PBG no estuvo asociada a un alivianamiento en las condiciones de empleo provincial; por el contrario, como se observa en el gráfico 8, el desempleo provincial (medido a través de dos encuestas anuales en los dos grandes aglomerados urbanos provinciales) experimentó un crecimiento casi constante durante toda la década. Es relevante observar cómo en la primera mitad de la década el desempleo continúa creciendo en forma permanente, a pesar de que el PBG pasa de un decrecimiento del 4.38% en 1992 a un crecimiento del 2.49% en 1993 y (nada menos) del 10.44% en 1994.

En el marco de una media de crecimiento interanual del 2,37% en el PBG industrial, las caídas de un 20% de establecimientos y de un 24% de empleo industrial, que expresan la rotura del tejido industrial, aparecen como variable de explicación ineludible al momento de analizar ese expansivo comportamiento del desempleo en la primera mitad de los '90s.

GRÁFICO 8: EVOLUCIÓN DEL PBG Y LA TASA DE DESOCUPACIÓN EN LA PROVINCIA DE SANTA FE DURANTE EL PERIODO 1990/1999



Crecimiento con aumento de los indicadores sociales negativos

Cuando pasamos desde la dimensión social a la espacial, podemos volver a preguntarnos: ¿ayudó dicha expansión a consolidar un proceso de convergencia territorial como se desprende del análisis neoclásico?

La respuesta negativa a este interrogante surge como resultado que el constatado proceso de debilitamiento del tejido productivo industrial no se dio en forma homogénea a nivel espacial, es decir, no existió una convergencia-equilibrio siquiera que acompañe homogéneamente la trayectoria negativa, sino que, por el contrario, el fuerte proceso de desindustrialización provincial se dio en el contexto de un marcado aumento de las disparidades productivo-territoriales, con un agravamiento de la situación en que se encontraban la(s) zona(s) más periférica(s). Aun a riesgo de cometer una excesiva simplificación que impide indagar especificidades, podemos dividir la provincia en tres grandes zonas:¹ por un lado, la zona norte, tradicionalmente la zona más relegada, desindustrializada y despoblada de la provincia. Por otro lado, tenemos la zona centro, la que junto a exhibir un importante desarrollo de la producción agropecuaria, cuenta con un conjunto de colonias migratorias que desplegaron históricamente importantes actividades agroindustriales. Por último, encontramos la zona sur, la que, contando con el mayor centro urbano y la mayor densidad industrial de la provincia, ha combinado este último aspecto con un desarrollo también relevante de la

¹ La zona Norte está integrada por los departamentos: 9 de Julio, Vera, Gral. Obligado, San Cristóbal, San Justo, San Javier y Garay. La zona Centro por los departamentos: Castellanos, Las Colonias, La Capital, San Martín y San Jerónimo y la zona Sur por Belgrano, Iriondo, Caseros, San Lorenzo, Rosario, Constitución y Gral. López.

actividad agropecuaria propio de su inserción en la pampa húmeda.

Desde el punto de vista del comportamiento espacial del tejido productivo industrial, los datos dan cuenta que aquella empobrecida zona norte, lejos de beneficiarse de la convergencia neoclásica, ha visto agravada su situación estructural de periferización, al mostrar en el período intercensal (1984-94) una mayor reducción de establecimientos y empleo que las otras dos zonas (cuadro 3).

Especial comentario merece el comportamiento del índice de empresarialidad. Dado que el mismo, como dijimos, expresa el cociente entre la cantidad de establecimiento y la población de un determinado lugar, resulta particularmente significativo observar, también en el cuadro 3, que en la zona norte el índice de empresarialidad experimenta un descenso mayor que en las dos zonas restantes (31,43 contra 31,03 en el sur y 25,49 en el centro), a pesar del menor crecimiento comparado de la población (sólo un 0.7% contra un crecimiento cercano al 14% en las otras dos zonas). Ello implica que la asimetría espacial experimentada por el deterioro del tejido industrial es mayor que la propia asimetría generada en el desarrollo demográfico provincial, constituyéndose ello en un indicador más refinado para dar cuenta, junto a la creciente marginación de esta sub-región norte, del agravamiento de las divergencias productivo-espaciales ocurridas a nivel provincial.

cant. absolutas	1985	1994	dif.94/85	dif.94/85%
norte				
TOTAL ESTABLECIMIENTOS	1.265	854	-411	-32,49%
TOTAL EMPLEO	10.434	7.230	-3.204	-30,71%
TOTAL POBLACIÓN	359.697	362.309	2.612	0,73%
empr/población-índ. empr	0,35	0,24	-0,11	-31,43%
centro				
TOTAL ESTABLECIMIENTOS	3.586	3023	-563	-15,70%
TOTAL EMPLEO	32.723	29.391	-3.332	-10,18%
TOTAL POBLACIÓN	698.789	796.879	98.090	14,04%
empr/población-índ. empr	0,51	0,38	-0,13	-25,49%
sur				
TOTAL ESTABLECIMIENTOS	8.272	6.611	-1.661	-20,08%
TOTAL EMPLEO	91.921	65.388	-26.533	-28,37%
TOTAL POBLACIÓN	1.440.567	1.636.068	195.501	13,57%
empr/población-índ. empr	0,58	0,40	-0,18	-31,03%

CUADRO 3: COMPORTAMIENTO INDUSTRIAL. SANTA FE, 1985-1994
FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON DATOS DE CENSOS NACIONALES 1985-1994

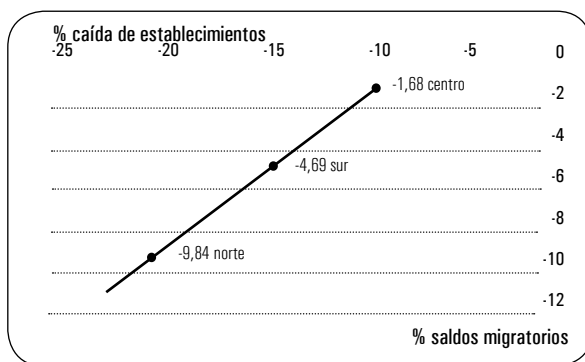
Agravamiento de las asimetrías productivo espaciales, y sus vinculaciones con el proceso de divergencia social espacial

El análisis de las variaciones operadas en el tejido productivo industrial que hemos realizado, no sólo permite considerar las asimetrías generadas a nivel espacial en el mismo sector industrial, sino también avanzar explicativamente en aquellas asimetrías espaciales (y no precisamente en los equilibrios augurados por WC) vinculadas a variables sociales de mucha relevancia.

Si bien no se dispone de información que permita un análisis estadístico desagregado a nivel intra-provincial de variables sociales como el desempleo y la pobreza durante el período considerado, podemos examinar a ese nivel la significancia de la dinámica desindustrializadora sobre el comportamiento migratorio a partir de los censos de población 1991-2001.

La caída de establecimientos industriales, es decir la rotura del tejido manufacturero de los que dan cuenta los censos 1985-1994, muestra tener marcada significancia estadística en la conformación de estos saldos migratorios² desagregados a través de las tres grandes zonas (o sub-regiones) antes referidas. Concretamente, tal cual lo muestra el gráfico 9, con un coeficiente de determinación mayor al 0.90 (R2: 0.9023) la mayor desindustrialización comparativa mostrada por la zona norte de la provincia adquiere una incidencia indiscutible sobre los (también mayores) saldos migratorios de dicha zona entre el período 1991-2001. Este último aspecto crece en relevancia, al estar asociados esos mayores saldos migratorios de esta subzona con el menguado crecimiento poblacional comparado que la misma presenta en el conjunto provincia.

GRÁFICO 9: CORRELACIÓN ENTRE CAÍDA DE ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES Y SALDOS MIGRATORIOS POR ZONA
FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON DATOS DE CENSOS ECONÓMICOS NACIONALES 1985-1994 Y CENSOS NACIONALES DE POBLACIÓN 1991-2001



² Los saldos migratorios fueron conformados a partir del Censo Nacional de población y la Dirección de Estadística del Ministerio de Salud de la Provincia de Santa Fe, operándose con la fórmula:

Crecimiento poblacional período 1991-2001 (-) Crecimiento vegetativo (natalidad (-) morbilidad) período 1991-2001.

Una vez más, alejados de los equilibrios propugnados desde el WC, y asociados a la profundización de los desequilibrios, la «rotura de tejidos industriales espacialmente asimétrica» que ha tenido lugar en el contexto provincial perfora la dinámica social y da cuenta de una dinámica tan específica como la del comportamiento demográfico; dinámica que, ya desde una precisión más cualitativa, se traduce en la pérdida de recursos jóvenes y capacitados de los ámbitos territoriales más rezagados, contribuyendo de tal forma a cristalizar la situación de «empobrecimiento estructural» de éstos.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo, hemos procurado operar en cascada, partiendo de un enfoque macro que se va aproximando progresivamente a una indagación empírica del nivel micro regional, para mostrar: a) la inconsistencia y efectos que se desprenden del enfoque neoclásico que, dominante en el WC, ha direccionado en América Latina las políticas de «reformas estructurales» desplegadas durante los '90s; b) la relevancia que adquiere el análisis de los tejidos productivos en la recuperación y recualificación del concepto de desarrollo.

Hemos intentado echar luz sobre aquellos aspectos que, no siempre bien atendidos en el plano académico, creemos absolutamente relevantes para recuperar el mencionado concepto. En tal sentido, en nuestra crítica al WC se remarca la necesidad de escapar de un enfoque que ha suplantado el concepto de desarrollo por el más restringido de crecimiento, subsumiendo a su vez a éste en un dispositivo autorregulatorio y re-equilibrador que comprende no sólo a la dimensión económica, sino también a la social y espacial.

Las debilidades del WC y su dispositivo neoclásico no sólo se fundan en la ausencia de los componentes participativos y transparentadores del sistema institucional, ni en su autismo para leer los procesos de apropiación concentrada de la acumulación y el ingreso a que dan lugar sus programas de acción, sino también en el injustificado descuido del comportamiento experimentado por los tejidos productivos industriales. Esto último implica la necesidad de no quedar centrados analíticamente en la forma como se expande el PBI (y el PBI per cápita) en el corto plazo, y atender también la solidez (y posteriormente el dinamismo) productivo territorial sobre los que se edifican los procesos de acumulación. Nuestra indagación empírica regionalmente localizada procura dar cuenta que el debilitamiento de los tejidos productivos industriales, por tener una fuerte correlación con variables que expresan el crecimiento de las inequidades sociales y territoriales, puede transformarse en un importante factor

explicativo del desempeño de estas últimas.

A su vez, el aumento de las divergencias y las asimetrías se vuelve fundamental para analizar los límites del crecimiento experimentados a nivel regional como nacional durante la segunda mitad de la década de los '90s. La inestabilidad y el progresivo debilitamiento del crecimiento exhibidos a lo largo de dicha década, pueden por lo tanto adjudicarse no sólo o no tanto a variables modelizables vinculadas a las características del tipo de cambio, o a la expansión de los déficits fiscales y cuasifiscales, como ha predominado en los tratamientos académicos de los últimos 20 años, sino también, y fundamentalmente, al adelgazamiento de los encadenamientos inputs-outputs que han traído aparejado a nivel territorial la aplicación nacional y regional de los principios del WC.

Este último aspecto, es decir el debilitamiento de los tejidos productivos, actúa directa y negativamente a nivel territorial sobre la cohesión social, a la vez que quita viabilidad a los esquemas virtuosos oferta-demanda, ahorro-inversión, sobre los que se edifican los sistemas regionales y nacionales de acumulación. Por último, desestimula el desarrollo de procesos de innovación colectivos que dan competitividad real a dichos sistemas. Razonando en dirección inversa, el grado de solidez del tejido productivo constituye un pre-requisito para obtener conjuntamente un satisfactorio nivel de cohesión social que impida el agravamiento de las asimetrías sociales y, a su vez, para sentar las bases para el desarrollo de un aparato de acumulación y reproducción lo suficientemente dinámico y competitivo, que le otorgue al crecimiento un horizonte más extenso y menos cortoplacista que el que ha demostrado en nuestra experiencia nacional y regional.

Esto precisamente se desprende de los análisis de experiencias regionales exitosas, las que, de todas formas, enseñan que la densidad del tejido productivo territorial opera como una condición necesaria, pero no suficiente para la obtención de tan alentadores resultados. Junto a los mismos se requiere contar con un conjunto de elementos que hacen a la dinámica de los nucleamientos productivos territoriales, esto es: el desarrollo de redes cooperativas intra-territoriales entre los actores económicos y sociales del nivel territorial, así como la organización de una fuerte densidad institucional a nivel local que dé estímulo y soporte a dichas redes; aspectos todos que han formado parte de los enriquecedores aportes que el «paradigma» de los cluster y los distritos industriales le han brindado a las estrategias de desarrollo regional en la última década y media.

Bibliografía

- AMIN, A. ; CHARLES, D. ; HOWELLS, J. (1992): «Corporate restructuring and cohesion in the new Europe», *Regional Studies*, vol. 26 (4), Taylor & Francis Group, UK.
- ALTIMIR, O. (1997): «Desigualdad, empleo y pobreza en América Latina: efectos del ajuste y del cambio en el estilo del desarrollo», en: *Desarrollo Económico*, Nº 145, Buenos Aires, IDES.
- ALTIMIR, O.; BECCARIA, L. (2001): «El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina», en: *Desarrollo Económico*, Nº 160, Buenos Aires, IDES.
- AMSDEN, A. (1989): *Asia's next giant: South Korea and late industrialization*, NY, Oxford University Press.
- ARROW, K. (1962): «The economic implications of learning by doing», *Review of economic studies*, Nº 29, Blackwell Publishing, London, UK.
- AZPIAZU, D.; NOCHTEFF, H. (1993): «Subdesarrollo y economía neoconservadora. ¿Veinte años no es nada?», en: Azpiazu, D.; Nochteff, H., *El desarrollo ausente*, Buenos Aires, FLACSO, Tesis Norma.
- BALASSA, B. ET AL. (1982): *Development strategies in semi-industrial economies*, Baltimore, Johns Hopkins University Press (para el Banco Mundial).
- BASUALDO, E. (2000): *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- BASUALDO, E.; ARCEO, E. (1999): «Las tenencias a la centralización del capital y la concentración del ingreso en la economía argentina durante la década del noventa», en: *Cuadernos del Sur*, Nº 29, Buenos Aires.
- BIANCHI, P. (1997): *Construir el mercado. Lecciones de la Unión Europea: el desarrollo de las instituciones políticas de la competitividad*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Block, F (2000): *Introduction to: The great transformation*, New edition by Beacon Press. Boston, USA.
- Borst, G.; Stein, J. (1964): *Economic growth in a free market*, New York, Columbia University Press.
- BRUSCO, S. (1982): «The emilian model: decentralization and social integration», *Cambridge Journal of Economics*, 6, Oxford, UK, Oxford University Press.
- CASTELLS, M. (1999): *La sociedad Red*, Madrid, Alianza Editorial.
- CARDOSO, F.; FALETTO, E. (1969): *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI.
- CEPAL (1997): *Preliminary overview of the economy of Latin America and the Caribbean*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- CEPAL (2001): «La competitividad internacional de América Latina y el Caribe: las dimensiones empresarial y sectorial». Seminario sobre *El camino a la competitividad Internacional: el nivel meso y micro*, Santiago de Chile.
- CICCOLELLA, P. (1998): «Transformaciones macroeconómicas en la Argentina y reestructuración territorial en la región metropolitana de Buenos Aires, en De Mattos, C.; Nicolás, D. y Botero, D. (comps.), *Globalización y Territorio. Impactos y Perspectivas*, Santiago de Chile, FCE.
- COLCLOUGH, C. (1994): «Estructuralismo y neoliberalismo: una introducción», en: Colclough, C Manor (eds): *¿Estados o mercados?: Neoliberalismo y el debate de las políticas de desarrollo*, México, FCE.
- DUNFORD, M. (1993): «Regional disparities in the European Community», *Regional Studies*, 27, Taylor & Francis Group, UK.
- DUNNING, J. (1991): «The competitive advantage of countries and TNC activity: a review article», University of Reading. Department of economics. *Discussion Papers in International Investment and Business Studies*, Nº 159, Taylor & Francis Group, UK.
- EDWARDS, S. (1995): *Crisis and reform in Latin America: from despair to hope*, Published for the World Bank by Oxford University Press, Taylor & Francis Group, UK.
- EVANS, P.; RAUCH, J. (1999): «Bureaucracy and growth: a cross national analysis of the effects of the weberian state structures on economic growth», *American Sociological Review*, vol. 64, Nº 5, Philadelphia, EEUU, october.
- FAJNZYLVER, F. (1983): «La industrialización trunca de América Latina», Buenos Aires, CEAL.
- FERNÁNDEZ, V.; TEALDO, J. (2001): *PyMES, regiones periféricas y los condicionantes macro en la Argentina de los '90s. Dinámica de acumulación general y especificidades del sistema financiera*, Papeles de Investigación, serie: Estado, economía y territorio, Nº 1, Universidad Nacional del Litoral.
- FRANK, G. (1973): «The development of underdevelopment», *Monthly Review*, XVII, New York, USA.
- HARRISON, B. (1994): «Lean and Mean: the changing landscape of corporate power in the age of flexibility», NY, Nueva York Basic Books.
- HIRSCHMAN, A. (1981): *La estrategia del desarrollo económico*, Buenos Aires, FCE, cuarta reimpression.
- GROSMAN, M.; HELPMAN, E (1991): «Endogenous innovation in the theory of growth», *Journal of Economic Perspective*, vol. 8, American Economic Association, USA.

- KANBUR, R.; LUSTIG, N (1999): *Why is inequality back on the agenda*, Mimeo, abril.
- KLIKSBERG, B (2000): «¿Cómo reformar el Estado para entrar los desafíos sociales del 2000?», en: *Instituciones y Desarrollo*, N° 6, Barcelona, Instituto Internacional de Gobernabilidad.
- KNACK, S.; KEEFER, P. (1997): «Does Social Capital Have an Economic Payoff? A Cross-Country Investigation», *Quarterly Journal of Economics*, vol. CXII (4), Boston, USA, MIT Press.
- LUCAS, R. (1988): «On the mechanics of economic development», en: *Journal of Monetary Economic and Social Studies*, vol. 22, N° 1, North Holland, Elsevier Science Publisher.
- LUSTIG, N.; DEUTSCH, R. (1998): *El Banco Interamericano de Desarrollo y la reducción de la pobreza: Visión General*, Washington DC, BID.
- LLACH, J. (1997): *Otro siglo, otra Argentina. Una estrategia para el desarrollo económico y social nacida de la Convertibilidad y de su historia*, Buenos Aires, Editorial Ariel.
- Nochteff, H. (2000): «Del industrialismo al posindustrialismo», en: *Realidad Económica*, N° 172, Buenos Aires, IADE.
- PERRoux, F. (1955): «Note sur la notion de pole de croissance», *Economie Appliquée*, 7, Paris, France.
- PIORE, M.; SABEL, CH. (1990): *La Segunda Ruptura Industrial*, Buenos Aires, Ed. Alianza. Introducción.
- POLANY, K. (1946): *The great transformation*, Boston, Beacon Press.
- PREBISCH, R. (1951): *Crecimiento, desequilibrio y disparidades: interpretación del proceso de desarrollo. Estudio Económico de América Latina 1949*, Santiago de Chile, CEPAL.
- PYKE, F.; SENGENDERGER, W. (1992): «Distritos industriales y regeneración económica local: cuestiones de investigación y de política», en: Pyke; Becattini y Sengenberger (comps.), *Los distritos industriales y las pequeñas empresas III*, España, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Quintar, A. et al. (1993): *Rafaela: un cuasi-distrito italiano «a la Argentina»*, Documento de Trabajo CFI-CEPAL, N° 35, Buenos Aires, febrero.
- RAMOS, J. (1997): «Un balance de las reformas estructurales en América Latina», en: *Revista de la CEPAL*, N° 62, Santiago de Chile, agosto.
- RAUCH, J.; EVANS, P. (2000): «Bureaucratic Structure and bureaucratic performance in less developed countries», *Journal of Public Economics*, vol. 75 (1), North Holland, Elsevier Science Publisher.
- RODRIG, D. (1996): *Why do more open economies have bigger governments*, NBER Working Paper, N° 5537, New York, USA, National Bureau of Economic Research.
- Rofman, A. (1999): «Modernización productiva y exclusión social en las economías regionales», en: *Realidad Económica*, N° 162, Buenos Aires, IADE.
- ROMER, M.P. (1986): «Increasing returns and long run growth», *Journal of political economy*, vol. 94, Chicago, USA, Chicago University Press.
- ROMER, M.P. (1994): «The origins of endogeneous growth», *Journal of Economic Perspectives*, vol. 8, USA, American Economic Association.
- ROSENSTEIN; RODAN, P (1961): «Notes on the theory of the big push», en H. Ellis (ed.), *Economic development for Latin America*, Londres, McMillan.
- SASSEN, S. (1999): *La ciudad global, Nueva York, Londres, Tokio*, Buenos Aires, EUDEBA.
- SAXENIAN, A. (1985): «Silicon Valley and Route 128: regional prototypes or historic exceptions», en: Castells, M. (ed.), *High technology, space and society*, Annual Review, vol. 28, USA, Beverly Hills: Sage.
- SOLOW, R. (1957): «Technical change and the aggregate production function», *Review of Economics and Statistics*, vol. 39, Boston, EEUU, MIT Press.
- STALLING, B. (1993): *The new international context of development*, Madison, Wis, University of Wisconsin. Working Paper. Series on the New International Context of Development, N° 1.
- STANNERS, W. (1996): *De-industrialisation*, Economics Work-ings Paper Archive at WUTL, Series Development and Comp System, Washington, USA, Economics Department, Washington University.
- STANNERS, W. (2001): *De-industrialisation II*, Economics Workings Paper Archive at WUTLS, Series Development and Comp System, USA, Economics Department of Washington University in St. Louis.
- STEWART, F. (1999): «Distribución del ingreso y desarrollo». Mesa Redonda de Alto Nivel sobre Comercio y Desarrollo: orientaciones para el siglo XXI, UNCTAD, Bangkok, febrero.
- STIGLITZ, J. (1998): «Más instrumentos y metas más amplias para el desarrollo. Hacia el consenso post-Washington», en: *Desarrollo Económico*, N° 151, Buenos Aires, IDES.
- STIGLITZ, J. (2000): «Participación y desarrollo: perspectivas desde el paradigma integral de desarrollo», en: *Instituciones y Desarrollo*, N° 7, Barcelona, España, Instituto Internacional del Gobernabilidad, noviembre.

- STORPER, M. ; WALKER, R., (1989): *The capitalist imperative. Territory, technology and industrial growth*, Basil Blackwell. Oxford, UK.
- TOYE, J. (1987): *Dilemmas of development. Reflection on the counterevolution in development theory and policy*, Basic Blackwell, Oxford, UK.
- WORLD BANK (1998): *Assesing aid: what works, what doesn't, and why*, Oxford University Press.
- WADE, R. (1990): *Governing the market: Economic theory and the role of government in East Asian Industrialization*, Oxford, UK, Princeton University Press.
- WADE, R. (2000): *US hegemony and the World Bank: Stiglitz's firing and Kanbur's resignation*, Versión para *New Left Review*, Mimeo.
- WILLIAMSOM, J. (1990): *Latin American adjustment. How much has happened?*, Washington, DC. Institute of International Economics.

Registro bibliográfico

FERNÁNDEZ, VÍCTOR RAMIRO; TEALDO, JULIO CLAUDIO
 «Entre las debilidades del crecimiento y el alejamiento del desarrollo», ESTUDIOS SOCIALES. *Revista Universitaria Semestral*, Año XIII, Nº 25, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, segundo semestre 2003 (pp. 89-118).

Descriptores · Describers

crecimiento / desarrollo / tejido industrial / Consenso de Washington
 growth / development / «industrial texture» / Washington Consensus